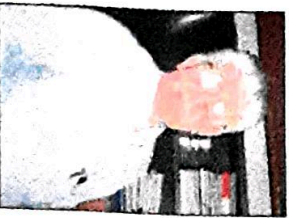


¿Volver a la planificación?



JUAN CARLOS TEDESCO
Universidad Nacional de
San Martín (Argentina)

Simplificando al extremo los acontecimientos de las últimas décadas, es posible sostener que con la caída del Muro de Berlín, el capitalismo entró en una fase de desregulación, privatización y erosión de todos los avances sociales logrados por el Estado de bienestar. No haremos la historia de este período, pero los resultados de las recetas fundamentalistas de mercado están

Con la caída del Muro de Berlín, el capitalismo entró en una fase de desregulación, privatización y erosión de todos los avances sociales

a la vista: aumento de las desigualdades al interior de las naciones, desempleo y precarización de los contratos de trabajo, crisis de gobernabilidad y erosión de los factores de cohesión social.

La educación ha recibido el impacto de este proceso y sus efectos se aprecian a través de la fragmentación creciente de los sistemas educativos, el fuerte determinismo social de los resultados de aprendizaje, y la ausencia de perspectivas y proyectos de vida para los jóvenes educados. El futu-

ro, sin embargo, está abierto. La discusión acerca del sentido de la acción social hoy es más importante que nunca. En el marco de esta discusión, queremos sostener que para construir sociedades más justas, parece necesario recuperar algunos instrumentos del pasado y adecuar su utilización a las nuevas condiciones sociales, políticas, culturales y tecnológicas.

No se trata, en consecuencia, de volver a la planificación centralizada y lineal del siglo pasado. Nadie puede prever, por ejemplo, los puestos de trabajo que serán creados en las próximas décadas ni tampoco es posible regular desde el Estado el comportamiento de la demanda social. Pero tampoco nadie podría negar que las políticas educativas son políticas de largo plazo que no pueden quedar libradas ni a los gobiernos ni al mercado. Los gobiernos tienen plazos que no se corresponden con los que exigen las estrategias educativas y el mercado no tiene perspectivas de largo plazo, porque su lógica se basa en los beneficios "aquí y ahora". Desde este punto de vista, es necesario que el Estado asuma el papel de actor clave en el diseño de las políticas necesarias para el desarrollo a largo plazo de los pilares de una sociedad más justa.

Esas políticas exigen discusiones y consensos sociales para que sean ejecutadas por encima de los plazos gubernamentales. En este sentido, son auspiciosos los ejercicios recientes de definir planes decenales de educación, tanto a nivel nacional como regional. Esta metodología recupera lo esencial del pensamiento planificador y supera sus limitaciones. Las metas son elaboradas a través de discusiones donde se articula el conocimiento técnico con la participación social; el tiempo para el logro de dichas metas supera el corto plazo gubernamental y del mercado, pero también permite superar el carácter angelical de las propuestas sin límites que tienen los proyectos utópicos; dado su carácter de "plan", el instrumento está dotado de mecanismos de evaluación y de información que permiten el monitoreo de la marcha de las metas; el control público de su ejecución y, por último, pero no menos importante, dejan un margen importante de autonomía sobre la definición de los procesos mediante los cuales se pueden lograr las metas previstas.

Volver a la planificación, desde esta perspectiva, supone introducir racionalidad técnica en las decisiones políticas y compromiso político en los enfoques técnicos.

El período iniciado en la segunda posguerra europea estuvo caracterizado por el auge del enfoque centrado en la planificación del desarrollo económico y social. Tanto en algunos países capitalistas como en los países socialistas. Este enfoque fue adoptado como un instrumento clave para el diseño de las políticas públicas. Sus resultados fueron diversos, pero no es casual que, al menos en el caso de los países europeos que adoptaron este modelo con mayor profundidad, el período donde se mantuvo su vigencia sea conocido como "los treinta gloriosos" y el actor fundamental de dicha gloria haya sido el Estado que, tampoco por casualidad, fue bautizado como "de bienestar".